

Prefijación y apofonía en latín

Maria Ohannesian

ABSTRACT

It is well known that Latin vocalism undergoes a set of changes, such as shortening, deletion, gliding, lengthening, and apophony (also called ablaut or vowel reduction). Nevertheless, these processes do not behave in the same way. Vowel shortening is due to reach a correct foot formation, i.e. the moraic trochee in Latin; vowel deletion and vowel gliding deal with syllabic structure and they have been largely studied from different perspectives. The goal of this work is to analyze the apophony in the Optimality Theory framework. This phenomenon does not depend on markedness criteria, it does not tend to optimize prosodic structures phonologically, nor affects to different prosodic levels simultaneously as shortening or deletion. On the contrary, vowel reduction arises from perceptibility and prominence issues.

1. INTRODUCCIÓN

Como bien se sabe, son múltiples las alteraciones que presenta el vocalismo latino a lo largo de su historia, tanto en contextos derivados como en paradigmas flexivos, a saber, elisiones, abreviaciones y alargamientos, procesos de semivocalización y cambios en el timbre vocálico.

Sin embargo, no todos estos procesos se aplican con el mismo grado de regularidad, ni obedecen a los mismos requisitos. Las abreviaciones y elisiones, por ejemplo, están prosódicamente condicionadas. Las primeras, las más regulares, obedecen a la conservación de la estructura prosódica, mientras que algunas elisiones y procesos de semivocali-

zación (o glidificación) se deben a la buena formación silábica, como se verá en el siguiente apartado.

Este trabajo se centrará en el fenómeno conocido como *ablaut*, *apofonía*, *reducción* o *debilitamiento*, que consiste en la sustitución de las vocales breves no iniciales del latín por vocales menos perceptibles tanto en contextos de flexión, como de derivación o composición. En adelante, utilizaremos el término de *apofonía* para referirnos a él, y reservaremos *reducción* para los casos de neutralización de vocales en posición átona.

El objetivo de este artículo es ofrecer un análisis de los procesos de *apofonía* de los verbos prefijados del latín, que proporcionan los ejemplos más consistentes del fenómeno (*facio* “hacer” > *reficio* “rehacer”).

Este trabajo se inscribe en el marco teórico de la Teoría de la Optimidad (entre otros, Prince-Smolensky 1993), que posibilita dar cuenta de la multiplicidad de factores, tanto fonológicos como morfológicos, que intervienen en el proceso a través de la jerarquía de restricciones de fidelidad, marcaje y alineación.

La mayor parte de los estudios más recientes sobre fonología en el ámbito de la gramática generativa se adscriben a esta teoría, que pese a ser una teoría general de la gramática ha tenido su mayor desarrollo en los estudios fonológicos.

Su idea central se basa en que la gramática universal consiste en un conjunto de restricciones universales que pertenecen a nuestra capacidad lingüística innata, y que cada lengua ordena de diferente manera, satisfaciendo unas y violando otras de acuerdo con su posición en la jerarquía propia de cada lengua.

Una de las grandes novedades de la Teoría de la Optimidad es que prescinde de las reglas y derivaciones de la fonología generativa clásica y su idea básica es que cada gramática es un sistema de fuerzas en conflicto expresadas mediante restricciones universales sobre la buena formación de las formas superficiales.

La base representacional de la Teoría de la Optimidad para su análisis métrico es la fonología métrica (Hayes 1995), una teoría que data de los

años 70 y que considera que el acento es la manifestación lingüística de la estructura rítmica, basada en la alternancia de elementos fuertes y débiles y jerárquicamente organizada desde la mora, pasando por la sílaba, el pie y, finalmente, la palabra prosódica.

Si bien en sus inicios, tal como afirma Jacobs (1994), la Teoría de la Optimidad se centró básicamente en la estructura rítmica y prosódica, estudios posteriores sobre la reducción en diferentes lenguas, como el de Crosswhite (2004), desarrollan una serie de restricciones específicas en relación a los rasgos de los segmentos vocálicos adecuadas también para dar cuenta de la apofonía.

El apartado 2 contextualiza la apofonía en el panorama general de las diferentes modalidades de alteración vocálica del latín. El apartado 3 analiza el fenómeno de apofonía latina de acuerdo con principios de perceptibilidad. Finalmente, el apartado 4 contiene las conclusiones.

2. ALTERACIONES DEL VOCALISMO LATINO

Entre los procesos de cambios vocálicos más generalizados, y probablemente el más importante en relación a su regularidad y extensión, se halla la abreviación, tanto la yámbica (*āmō* > *āmō* “amo”; *hōmō* > *hōmō* “hombre”), como la crética (*dīcītō* > *dīcītō* “di tú/diga él” imperativo futuro, *dēsīnō* > *dēsīnō* “desistir”). Ambas obedecen a la conservación de la estructura rítmica, ya que tienen lugar para optimizar la estructura del pie y han sido objeto de especial atención por parte de la fonología moderna y desde perspectivas diferentes (entre otros, Mester 1994; McCarthy, Pater-Pruitt 2016; Jacobs 2019), como veremos a continuación. Tanto en un caso, como en el otro, mediante la abreviación se consigue la conformación del troqueo moraico, el pie rítmico propio del latín, que consiste en dos moras, la unidad de medida de la cantidad, distribuidas en una o dos sílabas y acentuado a la izquierda. La abreviación yámbica, ya presente en el latín de Plauto (Oniga 2010), evita una configuración imposible como **('āmō)*, con una sílaba breve acentuada seguida de una larga, y posibilita la

formación del troqueo moraico abreviando la vocal final, con el resultado esperado: 'āmō. Por esa razón, una sílaba larga precedida de otra larga no se abrevia, ya que permite la formación del troqueo moraico con la primera sílaba larga, como en 'laudō “alabo”.

En la misma línea, la abreviación crética permite que la sílaba breve intermedia pueda formar parte del pie ('dē)(sinō), que de otro modo no quedaría debidamente metrificada. Tampoco en este caso se abrevia la vocal final de una configuración trisilábica con dos breves seguidas de una larga, como en 'stūdēō “aplicarse”, ya que la sílaba intermedia puede formar el troqueo con la sílaba que la precede.

En el importantísimo trabajo de Mester (1994), para analizar estos casos se aplican dos reglas simultáneamente, la construcción del troqueo moraico y la abreviación de la vocal, como señalan McCarthy, Pater-Pruitt (2016). En cambio, tanto estos últimos, como otros trabajos más recientes, como Jacobs (2019), abogan por un análisis serial en el marco de la teoría de la optimidad, considerado más idóneo para dar cuenta del hecho de que la abreviación afecta a más de un nivel de la jerarquía prosódica, a saber, la mora y consecuentemente el pie.

También estudiado, entre otros, por Mester (1994) y Jacobs (2004, 2019), la elisión (o síncope), menos generalizada, e incluso opcional, afecta a más de un nivel de la jerarquía, ya que modifica la metrificación de la sílaba y el pie: *lāmīna* “lámina” > *lamna*; *sōlīdus* “sólido” > *soldus*; *surrigo* “levantarse” > *surgo*; *valide* (aún no sincopado en Plauto) “muy” > *valde*. Contrariamente a los casos de abreviación, imprescindible para metrificar correctamente, en estos casos la estructura inicial también está bien formada (tanto *lāmīna* como *lamna* son estructuras posibles). Documentada desde Plauto, la elisión de la vocal postónica entre sonorantes y oclusivas se extiende hasta el latín tardío, aunque en muchos casos está penalizada por el *Appendix Probi*.

El tercer fenómeno que también interactúa entre diferentes niveles de la estructura prosódica es el de semivocalización (o glidificación) y está datado desde principios de nuestra era. Consiste en el proceso de semivocalización de las vocales medias y altas que preceden a otra

vocal, que tuvo lugar a comienzos del siglo I: *filium* > *fil[j]u* “hijo”; *uineam* > *uin[j]a* “viña”; *uiduam* > *uid[w]a* “viuda” (Jacobs 2019).

Las vocales también pueden alargarse, como el alargamiento por compensación (**īsdem* > **īzdem* > *īdem* “el mismo”), motivado por la necesidad de conservar la estructura moraic, y el proceso conocido como la ley de Lachmann.

Formulada por el filólogo Karl Lachmann en su edición de *De rerum natura* de Lucrecio, en 1850, la mencionada ley consiste en el alargamiento de la vocal breve seguida de una oclusiva sonora final de una raíz verbal en el participio de pretérito y sus derivados (*āgo* “guiar” > *āctus* “impulso”, *āctio* “acción”). Ello implica a la vez un condicionamiento fonético y otro morfológico, que sin embargo no se traduce en una optimización de la estructura prosódica, como en los casos de abreviación que hemos analizado.

La particularidad de este caso de alargamiento consiste en que el ensordecimiento de la consonante de la raíz en contacto con la consonante sorda del participio, por asimilación regresiva, ya se había producido en indoeuropeo – y por tanto es general a todas las lenguas indoeuropeas –, y en cambio el alargamiento de la vocal es un proceso propio del latín (entre otros, Jasanoff 2004).

La importancia de este proceso radica también en la propuesta de Kiparsky (1965), que consiste en una primera regla de alargamiento y una siguiente de asimilación regresiva, basada en criterios fonéticos, sin especificar ningún contexto morfológico. Esta omisión ha sido criticada, ya que no da cuenta de la no aplicación de la regla, entre otros casos, en contextos no verbales (*grex* “grey” nom. *grēgis* gen.). Kuryłowicz (1968) introduce el factor morfológico, aduciendo que se debe a la oposición entre formas activas y pasivas, y a las de *infectum* y *perfectum*. Sin embargo, este análisis encuentra problemas para explicar por qué en *strīngo* “comprimir” *strīctus* part., entre otros casos en relación con nasales, no se produce el alargamiento. Es decir, en el caso de la ley de Lachmann, el análisis no puede soslayar ni el aspecto morfológico ni el contexto fonético.

Finalmente, y una vez presentados de manera general los procesos vocálicos más frecuentes y sus implicaciones, nos centraremos en el fenómeno de apofonía en la derivación verbal.

2.1. Apofonía latina

La apofonía vocálica consiste en la sustitución de las vocales breves no iniciales del latín por vocales menos perceptibles, de acuerdo con la escala universal de sonidad (entre otros, de Lacy 2004), según la cual, la *a* (vocal baja) es más perceptible que las vocales medias *e* y *o*, y estas, a su vez, más perceptibles que las vocales altas:

$$(1) \quad a > e.o > i.u$$

Este cambio de timbre tuvo lugar en el período arcaico y se generalizó en la época de Plauto (entre otros, Janson 1997, Sen 2012), y se da cuando las vocales breves se hallan en posición no inicial. Sin embargo, se mantuvo activa en épocas posteriores, como lo demuestra la palabra *accentus*, de *ad+cantus*, introducida en el s. I de nuestra era (Oniga 1990). Si bien es verdad que, como afirma Palmer (1954), entre otros, hay ejemplos de todas las vocales no iniciales que en la flexión y en contextos derivados han pasado a la vocal *i*, este fenómeno no afecta a todas las vocales por igual. Las vocales *a* y *e* resultan más afectadas que la *o* y la *u* (Janson 1997, Oniga 2014), y en algunos casos menos frecuentes, la vocal se reduce un grado, a una *e*.

La casuística que presenta este fenómeno es muy amplia y depende de variados y múltiples factores. Además de los diferentes grados de afectación según el timbre de la vocal, la apofonía obedece a determinados parámetros, tales como la posición y la estructura de la sílaba de la que es núcleo la vocal en cuestión, o el tipo de proceso morfológico, ya que la incidencia de esta alteración es menor en la composición. Cabe agregar también el aspecto diacrónico, ya que la productividad del fenómeno depende de la época en que se produce.

Otro factor que se ha considerado es la tonicidad o atonicidad de la vocal tanto de la base como de la que se ha cambiado en la palabra derivada. Más adelante profundizaremos en este aspecto.

A continuación, se presentan los ejemplos más representativos. Si bien la apofonía tiene lugar básicamente en palabras que contengan más de un morfema, es posible hallar casos también en préstamos (los ejemplos se han extraído, entre otros, de Palmer 1954, Bassols 1967, Janson 1977, Oniga 1990, 2014):

(2) Vocales no iniciales

a. Préstamos

Μασσαλία > *Massilia* “Marsella”

Σικελία > *Sicilia* “Sicilia”

pero,

Dalmatia “Dalmacia”, *Venetia* “Venecia”

b. Flexión

e > i *miles* > *militis* “soldado” nom., gen.

carmen > *carminis* “canto” nom., gen.

u > i *caput* > *capitis* “cabeza” nom., gen.

b. Flexión sílaba final

a > e ante CC: *arti+fac+s* > *artifex* “artífice”

e > i ante s, t: *lege+t* > *legit* “lee”

o > u ante s, m: *lupo+s* > *lupus* “lobo”

lupo+m > *lupum*

(3) Vocal inicial

a. Contextos derivados sílaba abierta

a > i:	<i>ago</i>	> <i>redigo</i> “volver a llevar”
	<i>cado</i> “caer”	> <i>decido</i> “cercenar”
	<i>capio</i> “coger”	> <i>incipio</i> “comenzar”
	<i>facio</i> “hacer”	> <i>reficio</i> “rehacer”
	<i>fateor</i> “manifestar”	> <i>confiteor</i> “confesar”
	<i>habeo</i> “tener”	> <i>adhibeo</i> “aplicar”
	<i>rapio</i> “raptar”	> <i>corripio</i> “arrebatar”
e > i:	<i>teneo</i> “tener”	> <i>contineo</i> “contener”
	<i>lego</i> “leer”	> <i>diligo</i> “estimar”
	<i>premo</i> “oprimir”	> <i>imprimo</i> “apretar”
	<i>sedeo</i> “estar sentado”	> <i>obsideo</i> “sentarse”
a > e:	<i>pario</i> “parir”	> <i>reperio</i> “encontrar”
	<i>sacro</i> “dedicar”	> <i>consecro</i> “consagrar”

a'. Contextos derivados sílaba cerrada

a > i	<i>tango</i> “tocar”	> <i>contingo</i> “alcanzar”
a > e	<i>arceo</i> “apartar”	> <i>coerceo</i> “ceñir”
	<i>damno</i> “condenar”	> <i>condemno</i> “condenar”

Algunas excepciones y/o vacilaciones: *amo* > *adamo* “amar”, *perago* “atravesar” (cfr. *redigo*), *traho* “arrastrar” > *distraho* “rasgar”, *abstraho* “arrancar”, etc., *lego* > *neglego* “descuidar”.

(4) Compuestos

Los verbos compuestos con *facio* “hacer” parecen reacios a apofonizar, no así las formas derivadas.

bene+facio “beneficiar” > *beneficus* “benéfico”, *beneficium* “beneficio”

male+facio “perjudicar” > *maleficus* “maléfico”, *maleficium* “maleficio”

cale+facio > *calefacio* “calentar”

Como puede verse a través de los ejemplos, la apofonía no afecta a la metrifización, lo cual puede ser uno de los factores que subyacen al hecho de que este proceso presente una variación tan grande.

3. ANÁLISIS

De todos los ejemplos del apartado anterior, el más consistente y “regular” es la presencia de la apofonía en los verbos prefijados, y entre ellos todos aquellos en los que la vocal inicial se cambia a *i*, y en ellos se centrará el análisis.

Contrariamente a los demás fenómenos vocálicos, y especialmente al de las abreviaciones, la apofonía no tiende a conseguir la buena formación de las estructuras prosódicas, ni a optimizarlas, ni busca estructuras menos marcadas, ya que, como hemos dicho, no incide en la metrifización. Esta característica, unida a su aplicación irregular, nos lleva a considerarla una tendencia, más o menos consolidada, que obedece a la finalidad de mejorar la perceptibilidad.

Como ya se ha dicho, la apofonía y la reducción vocálica, no constituyen el mismo fenómeno, ya que la reducción consiste en una neutralización de las vocales en posición átona, y en cambio, en el caso de la apofonía es indiferente la tonicidad o atonicidad de la vocal que se ha apofonizado. Sin embargo, ambos procesos comparten el hecho de cambiar el timbre vocálico y su relación con la prominencia, como veremos en el próximo apartado.

3.1. Reducción vocálica y prominencia

La reducción, a través de la cual las vocales átonas se neutralizan, es un fenómeno muy extendido (cfr. la reducción de la vocal *a* y la vocal *e* en posición átona a la vocal neutra, o de la *o* en una *u* en contextos análogos en catalán: 'c[a]nto, pero c[ə]n'tem en catalán). Afirma Crosswhite (2004:1) «unstressed vowels undergo neutralization», e introduce el

concepto de las «reduction paradoxes» (paradojas de la reducción), según la cual una misma vocal puede ser ella misma producto de reducción, o ser objeto de reducción en posición átona. En el primer caso, las vocales con dificultades perceptivas se limitan a posiciones tónicas y se reemplazan en las átonas por otras perceptivamente más contrastadas. Por ejemplo, las vocales medias tónicas cambian a *a* en bielorruso cuando ocupan una posición átona, similar a lo que ocurre en castellano, aunque no de manera sistemática, en *pedir/pido; castellano/castillo*). En estos casos, la reducción obedece a la mejora o aumento del contraste.

En el segundo caso, la reducción está relacionada con principios de prominencia, y las vocales se reducen en posiciones menos prominentes, como el mencionado caso del catalán.

Siguiendo a Beckman (1988: 1), no todas las posiciones gozan del mismo grado de prominencia en fonología, sino que hay algunas que gozan de ventajas perceptuales: «There is a small inventory of privilege linguistic positions which play a central role in the phonological systems of the world's languages. Privileged positions are those positions which enjoy some perceptual advantage in the processing system, via either psycholinguistic or phonetic prominence».

(5)

a. Posiciones privilegiadas

Sílaba inicial de radicales

Sílabas tónicas

Ataque silábico

Raíces

Vocales largas

b. Posiciones no privilegiadas

Sílabas no iniciales

Sílabas átonas

Coda silábica

Afijos, clíticos

Vocales breves

Cabe ahora abordar un aspecto crucial que atañe a la apofonía latina. Aplicando los principios de prominencia representados en (5), y combinados estos con los tipos de reducción enunciados por Crosswhite (2004), parece inevitable admitir la hipótesis del acento latino prehistórico de intensidad en la sílaba inicial, que por otra parte

avalarían fenómenos como la síncope, la adaptación de préstamos del griego, como por ejemplo *τάλαντον* > *talentum*, o la apofonía. Según esta hipótesis, formulada inicialmente por Dietrich (1852), el acento inicial prehistórico habría surgido después del asentamiento de las tribus itálicas en el Lacio, hacia el siglo V a.C. (para más detalles, ver Bassols 1962, Palmer 1954 entre otros), e incluso ha seguido vigente en el latín de Plauto, en donde palabras tetrasilábicas con las tres primeras breves aparecen con acento inicial, como *bālīnĕum*, *ōpītūmus*, y que además han sincopado la vocal supuestamente postónica, resultando en *balneum*, *optimus* (Jacobs 2004). Un posible acento secundario acabaría desplazando este acento inicial, conformando el acento histórico latino.

Así pues, en el caso de la apofonía en raíces verbales prefijadas, la vocal inicial tónica de la raíz perdería su acento y pasaría a ocupar una posición postónica, posición no prominente, que implicaría la reducción de la vocal.

Sin embargo, esta conjetura sobre el origen del acento histórico latino no ha sido aceptada unánimemente, y ha sido contestada con consistentes argumentos que cuando menos la debilitan. Presento en (6) el que expone Oniga (1990:201):

(6)	
<i>Acento inicial</i>	<i>Acento clásico</i>
<i>rélatus</i>	<i>relátus</i>
<i>ínutilis</i>	<i>inútilis</i>
<i>áequitātis</i>	<i>àequitātis</i>
<i>péregrinator</i>	<i>pèregrinátor</i>
<i>inaequàlitas</i>	<i>inaequáalitas</i>

Excepto en *aequitatis* e *inaequalitas*, el acento secundario prehistórico no coincide con el acento histórico. Considerar que el acento secundario estaría en la sílaba adyacente al acento principal, i.e. *relàtus*, *inùtilis* no sería posible, ya que estas formas violarían la restricción universal *CLASH, que prohíbe dos acentos seguidos. Como afirma el mismo Oniga (1990: 202), incluso el hecho de que el paso del

acento de intensidad inicial al acento histórico no haya sido resuelto aún debilita la hipótesis.

Parece difícil, pues, postular un acento prehistórico inicial, y no es objetivo de este trabajo dilucidar su existencia. Es un estudio sincrónico del fenómeno en una etapa histórica concreta, a saber, el período clásico o postclásico.

Como hemos visto, y a diferencia de los casos de reducción vocálica, en latín el proceso afecta a vocales breves no iniciales, independientemente de que ocupen o no posiciones tónicas, tanto la vocal inicial del verbo base, como la vocal apofonizada, como se ve en los siguientes ejemplos, en que se comparan las primeras personas del singular del presente del indicativo: *'facio > in'ficio* (ambas acentuadas), *'lego > 'diligio* (base tónica, apofonizada átona), *la'tesco > deli'tesco* (ambas átonas). La combinación de base átona y vocal apofonizada tónica es imposible ya que implicaría el cambio cuantitativo en la sílaba siguiente a la de la vocal apofonizada, es decir, que pasara de larga a breve, para permitir el acento en la antepenúltima.

3.2. *La teoría de la optimidad*

La Teoría de la Optimidad, con su jerarquía de restricciones de fidelidad, marcaje y alineación, constituye un marco teórico apropiado para dar cuenta de esta multiplicidad de factores, como prueba el trabajo de Crosswhite (2004) sobre la reducción vocálica en diferentes lenguas.

Contrariamente a los demás fenómenos vocálicos, la apofonía no modifica la estructura prosódica, ya que esta sería la misma con o sin cambio de timbre vocálico, ni hay interacciones entre niveles, por tanto solo se justifica un análisis de acuerdo con la versión paralela de la teoría de la optimidad.

Como hemos dicho, este análisis se centrará en aquellos verbos que reducen su vocal inicial a *i* tanto si se halla en sílaba abierta (*facio > reficio, teneo > contineo*), como en sílaba cerrada (*tango > contingo*), por ser los ejemplos más consistentes.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que el léxico debe recoger todas las especificaciones idiosincráticas, todo lo que no es predecible. Es el caso de los verbos cuya vocal inicial cambia al ser prefijados: como el proceso no afecta a todos los verbos por igual, los verbos con vocal inicial breve cuya vocal cambia a *i* deben llevar una marca léxica que indique su condición de apofonizantes, tal como se esquematiza en (7)a y con un verbo en (7)b. Las consonantes (C) entre paréntesis indican que su presencia es opcional, es decir, la estructura interna de la sílaba inicial no influye en el hecho de que el verbo sea o no apofonizante:

- (7) a. [prefijo[(C)V(C)_σ-o]_{vap}] v b. [in[(fa)_σcio]_{vap}] v
 resulta en: c. [in[(fi)_σcio]_{vap}] v

Como ya se había dicho, la apofonía está estrechamente ligada con el hecho de que una vocal pierda la posición inicial y pase a una menos privilegiada y con el grado de perceptibilidad de las vocales que recoge la escala de sonicidad en (1). Al perder prominencia, la vocal pierde capacidad de perceptibilidad.

A continuación, se presenta en (8) el cuadro de rasgos de las vocales del latín (adaptado de Bonet-Lloret 1998: 6).

(8)

vocales	i	e	a	o	u
alta (high)	+	-	-	-	+
baja (low)	-	-	+	-	-
post (back)	-	-	+	+	+
redond (round)	-	-	-	+	+

Las vocales que mayoritariamente reducen a una *i* son la *a* y la *e*. Ambas son breves, no altas y no redondeadas. Al cambiar a la *i*, mantienen los rasgos de los parámetros en relación a la cantidad y a la condición de redondeado. En cambio, sustituyen el rasgo de no altas a altas:

$$(9) \quad a, e \rightarrow i$$

$$\left(\begin{array}{l} -larga \\ -alt \\ -red \end{array} \right) \rightarrow + alt / \text{Prefijo} ____ CV$$

A su vez, debemos recurrir a una serie de restricciones de fidelidad y otras de marcaje.

Para los verbos con la marca léxica que indica que apofonizan debemos recurrir a la restricción de fidelidad RESPECT, creada por Bonet (2006) y definida en (10):

$$(10) \quad \text{RESPECT (RESP)}$$

Asigne una marca de violación por cada especificación léxica que no sea respetada.

Esta restricción se sustituye por la de fidelidad clásica para los verbos que no hacen el cambio, enunciada en (11):

$$(11) \quad \text{FIDELIDAD (FID)}$$

Asigne una marca de violación por cada rasgo o segmento diferente en el output en relación al input.

Para evitar que un candidato que apofoniza a la vocal alta *u* sea considerado óptimo debemos recurrir a otra restricción de fidelidad, concretamente una que obligue a respetar el rasgo-redondeado.

$$(12) \quad \text{MAXROUND}$$

Asigne una marca de violación por cada instancia en que se cambie el rasgo redondeado.

A continuación, una serie de restricciones de marcaje, que prohíben que las vocales adyacentes de los prefijos puedan ser la *a*, la *e* y la *i*, así ordenadas (cfr. Crosswhite 2004: 27). Ello implica que las vocales más perceptibles preceden en la jerarquía a las menos perceptibles.

- (13) a. $*[\text{Pr}[a_{\sigma_{\text{in}}}]_v]_v$
 Asígnese una marca de violación por cada vocal *a* que ocurra en la sílaba inicial de la raíz (σ_{in}) de un verbo prefijado (Pr)
- b. $*[\text{Pr}[e_{\sigma_{\text{in}}}]_v]_v$
 Asígnese una marca de violación por cada vocal *e* que ocurra en la sílaba inicial de la raíz (σ_{in}) de un verbo prefijado (Pr)
- c. $*[\text{Pr}[i_{\sigma_{\text{in}}}]_v]_v$
 Asígnese una marca de violación por cada vocal *i* que ocurra en la sílaba inicial de la raíz (σ_{in}) de un verbo prefijado (Pr)

(14) $[\text{con}+[\text{rapio}]_{\text{vap}}]_v$

$[\text{con}+[\text{rapio}]_{\text{vap}}]_v$	RESP	$*[\text{Pr}[a_{\sigma_{\text{in}}}]_v]_v$	$*[\text{Pr}[e_{\sigma_{\text{in}}}]_v]_v$	MAX ROUND	$*[\text{Pr}[i_{\sigma_{\text{in}}}]_v]_v$
a. corripio	✓	✓	✓	✓	*
b. correpio	✓	✓	*	✓	✓
c. corrupio	✓	✓	✓	*	✓
d. corrapiio	*	*	✓	✓	✓
e. corpio	*	✓	✓	✓	✓

(15) $[\text{di}+[\text{lego}]_{\text{vap}}]_v$

$[\text{di}+[\text{lego}]_{\text{vap}}]_v$	RESP	$*[\text{Pr}[a_{\sigma_{\text{in}}}]_v]_v$	$*[\text{Pr}[e_{\sigma_{\text{in}}}]_v]_v$	MAX ROUND	$*[\text{Pr}[i_{\sigma_{\text{in}}}]_v]_v$
a. diligo	✓	✓	✓	✓	*
b. dilego	*	✓	*	✓	✓
c. dilugo	✓	✓	✓	*	✓
d. dilago	✓	*	✓	✓	✓
e. dilgo	*	✓	✓	✓	✓

Tanto en (14) como en (15) el candidato óptimo es el que respeta las prohibiciones de ocurrencia de las vocales *a* y *e* y contiene la vocal menos perceptible, la *i*. La vocal *u* se bloquea por la exigencia de no cambiar el rasgo-redondeado del input. La restricción que prohíbe la *a*

(*[Pr[$a_{\sigma_{in}}$] $_v$]) en (14) y la que prohíbe la *e* (*[Pr[$e_{\sigma_{in}}$] $_v$]) en (15) pueden parecer redundantes, ya que los candidatos que contengan esas vocales pierden con Respect. Sin embargo, (*[Pr[$e_{\sigma_{in}}$] $_v$]) es crucial porque impide que gane **correpio*, del mismo modo que (*[Pr[$a_{\sigma_{in}}$] $_v$]) impide que gane **dilago*.

Finalmente, la tabla (16) representa un verbo no apofonizante. En este caso, basta reemplazar Respect por la restricción clásica de Fidelidad, para dar con el output óptimo.

(16) [com+[paro]] $_v$

[com+[paro]] $_v$	FID	*[Pr[$a_{\sigma_{in}}$] $_v$]	*[Pr[$e_{\sigma_{in}}$] $_v$]	MAX ROUND	*[Pr[$i_{\sigma_{in}}$] $_v$]
a. <i>comparo</i>	✓	*	✓	✓	✓
b. <i>compero</i>	*	✓	*	✓	✓
c. <i>compiro</i>	*	✓	✓	✓	*
d. <i>compuro</i>	*	✓	✓	*	✓
e. <i>compro</i>	*	✓	✓	NA	✓

En (17) se presenta la jerarquía de restricciones para los verbos apofónicos y en (18) la de los verbos no apofónicos:

(17) RESPECT >> *[Pr[$a_{\sigma_{in}}$] $_v$] >> *[Pr[$e_{\sigma_{in}}$] $_v$] >> MAXROUND
>> *[Pr[$i_{\sigma_{in}}$] $_v$]

(18) FIDELIDAD >> *[Pr[$a_{\sigma_{in}}$] $_v$] >> *[Pr[$e_{\sigma_{in}}$] $_v$] >> MAXROUND
>> *[Pr[$i_{\sigma_{in}}$] $_v$]

4. CONCLUSIONES

La apofonía del latín en los verbos prefijados no depende de la posición del acento, contrariamente a los procesos de reducción vocálica e incluso a algunos casos de la flexión nominal en el latín. Por otra parte, el hecho de que las cinco vocales puedan ocurrir en posición inicial indica que la prominencia de la sílaba inicial está fuertemente marcada

en latín, lo cual podría subyacer al hecho de que cuando la sílaba inicial ocupa una posición menos prominente, como en el caso de la prefijación, se tienda a reducir la perceptibilidad un grado (*arceo* > *coerceo*), o dos grados (*facio* > *inficio*). El análisis aquí propuesto, asociando la perceptibilidad vocálica con la prominencia, puede constituir un buen punto de partida para extender este análisis a los demás casos de apofonía, especialmente aquellos en los que la *a* pasa a *e*.

Por otra parte, la teoría de la optimidad constituye un marco adecuado para dar cuenta de los diferentes fenómenos que afectan al vocalismo latino, aunque las versiones seriales de la teoría son más adecuadas para los procesos que implican varios niveles a la vez y modifican la estructura prosódica, optimizándola, mientras que la versión paralela de la optimidad resulta más eficaz para fenómenos como la apofonía, que asociados con la perceptibilidad y la prominencia, solo modifican el timbre vocálico sin alterar la estructura prosódica.

Universitat Autònoma de Barcelona
Departamento de Filología Española
maria.ohannesian@uab.cat

REFERENCIAS

- Bassols de Climent, M.
1962 *Fonética Latina*, Madrid, CSIC.
- Beckman, J.
1998 *Positional Faithfulness*, MS. University of Massachusetts Amherst.
roa.rutgers.edu › files › 234-1297-BECKMAN-6-0

- Bonet, E. – Lloret, M-R.
1998 *Fonologia catalana*, Barcelona, Ariel.
- Bonet, E.
2006 *Gender allomorphy and epenthesis in Spanish*, en Martínez-Gil, F. – Colina, S. (a c. de), *Optimality-theoretic studies in Spanish phonology*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 312-338.
- Crosswhite, K.
2004 *Vowel Reduction*, MS. University of Rochester.
- de Lacy, P.
2004 *Markedness conflation in Optimality Theory*, en «Phonology», 21, pp. 1-55.
- Dietrich, A.
1852 *Zur Geschichte des Accents im Lateinischen*, en «KZ», 1, pp. 543-546.
- Hayes, B.
1995 *Metrical Stress Theory. Principles and Case Studies*, Chicago-London, The University of Chicago Press.
- Jacobs, H.
2004 *Rhythmic Vowel Deletion in OT: Syncope in Latin*, en «Probus», 16, pp. 63-90.

2019 *Cross-level interactions in Latin: Vowel shortening, vowel deletion and vowel gliding*, en Martínez-Gil, F. – Ohannesian, M. (a c. de), *Stress and its phonological interactions*, «Catalan Journal of Linguistics», 18, pp. 79-103.

- Janson, T.
1977 *Latin Vowel Reduction and the Reality of Phonological Rules*, en «*Studia lingüística*», 21, pp. 1-17.
- Jasanoff, J.
2004 *Plus ça change...: Lachmann's law in Latin*, en Penney, J.H.W. (a c. de), *Indo-European perspectives. Studies in honour of Anna Morpugo Davis*, Oxford, Oxford University Press, pp. 405-441.
- Lachmann, K.
1850 *T. Lucreti Cari de rerum natura*, Berlin, G. Reimer.
- Kiparsky, P.
1965 *Phonological Change*, MS. Tesis doctoral (MIT).
- Kuryłowicz, J.
1968 *A remark on Lachmann's law*, en «*Harvard Studies in Classical Philology*», 72, pp. 295-299.
- McCarthy, J. J. – Pater, J. – Pruitt, K.
2016 *Cross-level interactions in Harmonic Serialism*, in McCarthy, J. J. – Pater, J. – Pruitt, K. (a c. de), *Harmonic Grammar and Harmonic Serialism*, London, Equinox.
- Mester, A.
1994 *The Quantitative Trochee in Latin*, in «*Natural Language and Linguistic Theory*», 12, pp. 1-61.
- Oniga, R.
1990 *L'apofonia nei composti e l'ipotesi dell'intensità iniziale in latino (con alcune conseguenze per la teoria dell'ictus metrico)*, in Danese, R.M. – Gori, F. – Questa, C. (a c. de), *Metrica classica*

e linguistica, Atti del Colloquio di Urbino, 3-6 ottobre 1988, Urbino, QuattroVenti, pp. 195-236.

2010 *Metrica latina arcaica e fonologia prosodica*, in Anreiter, P. – Kienpointner, M. (hrsg.), *Latin Linguistics Today. Proceedings of the 15th Intern. Colloquium on Latin Linguistics (Innsbruck, April 4-9, 2009)*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, pp. 45-56.

2014 *Latin. A Linguistic Introduction*, Oxford, Oxford University Press.

Palmer, L.R.

1954 *The Latin Language*, London, Faber & Faber.

Prince, A. – Smolensky, P.

1993 *Optimality Theory: Constraint interaction in Generative Grammar*, Rutgers Optimality Archive, ROA-537.

Sen, R.

2012 *Reconstructing Phonological Change: Duration and Syllable Structure in Latin Vowel Reduction*, en «Phonology», 29 (3), pp. 465-504.